



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de octubre de 2004
Español
Original: inglés

Informe del Secretario General sobre el Sudán presentado en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 15 de la resolución 1564 (2004) del Consejo de Seguridad y en los párrafos 6, 13 y 16 de la resolución 1556 (2004) del Consejo de Seguridad

I. Introducción

1. Este informe se presenta en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 15 de la resolución 1564 (2004) del Consejo de Seguridad, de 18 de septiembre de 2004, y en los párrafos 6, 13 y 16 de la resolución 1556 (2004) del Consejo de Seguridad, de 30 de julio de 2004.

II. Seguridad

2. En el párrafo 1 de su resolución 1556 (2004) el Consejo de Seguridad instó al Gobierno del Sudán a que cumpliera en forma inmediata todos los compromisos contraídos en virtud del comunicado conjunto de 3 de julio de 2004 (S/2004/635, anexo) y a que estableciera condiciones de seguridad verosímiles para la protección de la población civil y los agentes humanitarios en Darfur. En agosto, en las reuniones celebradas en el marco del mecanismo conjunto de aplicación, el Gobierno, las Naciones Unidas y los asociados concertaron un Plan de Acción para el mes de agosto. El Plan fue el primer paso en la ejecución del comunicado conjunto. En el Plan se exponían las medidas iniciales que debía adoptar el Gobierno a fin de restablecer plenamente la seguridad en Darfur. En particular, esas medidas tenían por objeto crear condiciones de seguridad para las personas que habían tenido que abandonar sus hogares a causa de los ataques de las milicias, incluidas las Janjaweed. Como indiqué en mi informe de 30 de agosto (S/2004/703), se desarrolló el concepto de las zonas iniciales en vista de que, ante la imposibilidad de restablecer la seguridad en toda la región a la vez, iba a ser necesario empezar por algún sitio para posteriormente ir progresando.

3. Después de las reuniones celebradas en julio y agosto, sobre las que di cuenta en mi informe de 30 de agosto de 2004, el mecanismo conjunto de aplicación volvió a reunirse el 17 de septiembre. En esa reunión se llegó a las conclusiones siguientes:

a) El Plan de Acción para agosto podría seguir siendo la base de la línea de acción en los meses siguientes, siempre y cuando se adoptaran otras medidas para restablecer plenamente la seguridad en Darfur;

b) Para lograr restablecer plenamente la seguridad era indispensable que los logros que se fueran alcanzando en ese sentido se mantuvieran y se aumentaran. Debían ser irreversibles;

c) En lo que respecta a las zonas iniciales, el propio concepto comportaba que para garantizar la seguridad en las zonas iniciales no se podía sacrificar la seguridad en el resto de Darfur.

4. En la reunión del mecanismo conjunto de aplicación celebrada el 17 de septiembre las Naciones Unidas y los asociados insistieron en que las zonas iniciales eran una solución provisional. Las disposiciones ulteriores para restablecer la seguridad en Darfur no debían consistir en ampliar esas zonas o designar otras “zonas de seguridad”, sino ser medidas generales encaminadas a aumentar la seguridad en toda la región de Darfur. Eso implicaba que en los meses siguientes:

a) Las fuerzas gubernamentales no atacarían a la población civil;

b) Las fuerzas gubernamentales no volverían a quebrantar el acuerdo de cesación del fuego firmado en Nyamena;

c) El Gobierno adoptaría medidas para poner coto a los ataques de otras partes, como las milicias Janjaweed, contra la población civil;

d) En caso de que no pudiera frenar a las milicias por falta de capacidad, el Gobierno solicitaría ayuda internacional adicional para cumplir su responsabilidad al respecto.

En la reunión del mecanismo conjunto de aplicación celebrada el 17 de septiembre el Gobierno se comprometió una vez más a no volver a violar la cesación del fuego. Además, el Gobierno afirmó que agradecería recibir asistencia internacional, en particular más efectivos de la Unión Africana, para realizar otras tareas además de la supervisión de la cesación del fuego. En opinión de las Naciones Unidas y los asociados, para ello se necesitarían no sólo más supervisores de la Unión Africana, sino también un mandato más amplio a fin de a) supervisar activamente el cumplimiento de todos los compromisos y obligaciones contraídos; b) mediar ante la inminencia de conflictos; y c) evitar que se produjeran ataques aumentando su presencia y, con ello, el grado de protección de la población civil.

5. Habida cuenta de que se acusaba a las fuerzas militares del Gobierno de participar en un principio en los ataques, en el Plan de Acción se acordó que, en las zonas iniciales, el ejército se volvería a desplegar sin que entrara en contacto con la población civil. En esas zonas la policía se encargaría de la seguridad. El Gobierno asignó más policía a las zonas iniciales, con efecto positivo sobre la seguridad de los campamentos de desplazados internos especificados en el Plan de Acción y de las zonas adyacentes.

6. Como expliqué en el párrafo 27 de mi informe de 30 de agosto de 2004, mi Representante Especial y el Gobierno llegaron a un acuerdo para que el desplazamiento de las fuerzas gubernamentales previsto en el Plan de Acción no entrara en conflicto con lo establecido en el acuerdo de cesación del fuego de Nyamena ni incrementara las posibilidades de que se produjeran enfrentamientos entre las fuerzas

del Gobierno y las del Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán. En virtud del acuerdo el Gobierno se comprometió a ordenar a sus fuerzas armadas que si, al restablecer la seguridad en las zonas iniciales designadas, divisaban a las fuerzas del Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán, evitaran el contacto con ellas y se retiraran en caso de ser atacadas. Sin embargo, a finales de agosto quedó patente que los comandantes sobre el terreno no estaban respetando plenamente el acuerdo. Como consecuencia, aumentaron los enfrentamientos entre las fuerzas del Gobierno y las fuerzas rebeldes en algunas de las zonas iniciales. El incidente del 26 de agosto de 2004 en que se produjo un ataque aéreo, al que se hizo referencia en el párrafo 25 de mi informe al Consejo de 30 de agosto de 2004, en el párrafo 1 de la resolución 1564 (2004) del Consejo de Seguridad, y también en el informe de septiembre de la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana, es uno de los diversos enfrentamientos entre las fuerzas del Gobierno y las fuerzas rebeldes que se produjeron dentro de las zonas iniciales y, aparentemente, se debió a un fallo en la cadena de mando de las fuerzas gubernamentales.

7. En la quinta reunión del mecanismo conjunto de aplicación, celebrada el 17 de septiembre, el Gobierno propuso establecer otras tres zonas de seguridad alrededor de los campamentos de desplazados internos de Kass, Kutum y Zallingi, en Darfur meridional, septentrional y occidental, respectivamente. Mi Representante Especial volvió a aclarar al Gobierno que no se trataba de designar nuevas zonas o de ampliar las zonas existentes. Al término del período inicial de 30 días había que adoptar medidas que contribuyeran a restablecer plenamente la seguridad en Darfur, como se explica en el párrafo 3 de este informe. Entretanto, los copresidentes del mecanismo conjunto de aplicación (mi Representante Especial y el Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán) estuvieron de acuerdo en que antes de considerar la designación de nuevas zonas debían resolverse los problemas esbozados anteriormente relativos a los enfrentamientos en las zonas iniciales. En la sexta reunión del mecanismo conjunto de aplicación, celebrada el 24 de septiembre, el Gobierno, las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana cambiaron impresiones sobre el compromiso previo del Gobierno de evitar el contacto con los grupos armados en las zonas iniciales. Todos los asistentes coincidieron en la necesidad de armonizar el comunicado conjunto y el acuerdo de cesación del fuego de Nyamena en lo relativo a su interpretación y a las medidas prácticas adoptadas para aplicar dichos acuerdos sobre el terreno. Se ideó el procedimiento siguiente para evitar situaciones en que las iniciativas emprendidas en cumplimiento del comunicado conjunto y de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1556 (2004) y 1564 (2004) podrían conducir al quebrantamiento del acuerdo de cesación del fuego de Nyamena:

a) En las zonas en que, conforme al Plan de Acción, el Gobierno debía garantizar la seguridad, las fuerzas gubernamentales no se adentrarían en el territorio que estaba bajo el control del Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán y del Movimiento Justicia e Igualdad;

b) En caso de duda sobre qué zonas estaban bajo el control del Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán y del Movimiento Justicia e Igualdad, el Gobierno consultaría a la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana al respecto antes de desplegar sus fuerzas;

c) La Comisión de Cesación del Fuego, basándose en información cuyo carácter confidencial debe respetar, comunicaría al Gobierno si se trataba o no de una “zona prohibida”;

d) La Comisión de Cesación del Fuego daría a conocer su decisión en un plazo razonable;

e) Siempre que la Comisión de Cesación del Fuego determinara que se trataba de una “zona prohibida”, el Gobierno comunicaría esa opinión a mi Representante Especial, que tendría en cuenta dicha información en sus informes a las Naciones Unidas.

8. Este procedimiento fue concertado, en principio, por todas las partes que asistieron a la reunión del mecanismo conjunto de aplicación celebrada el 24 de septiembre. Sin embargo, en esa misma reunión, el Gobierno hizo hincapié en que, a menos que el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad cumplieran los compromisos contraídos en virtud del acuerdo de Nyamena —especificar los lugares ocupados por sus fuerzas— el Gobierno no podría aplicar el acuerdo firmado con las Naciones Unidas sobre el despliegue en las zonas iniciales. Las Naciones Unidas recibieron el 26 de septiembre, una aclaración de la posición del Gobierno en la que éste explicaba que no podía comprometerse a aplicar el procedimiento expuesto en el párrafo anterior porque el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad no habían cumplido las obligaciones que les correspondían en virtud del acuerdo de Nyamena. Hubo cierto desacuerdo con respecto a una sección que estaba escrita a mano en una versión definitiva del proyecto de acuerdo de Nyamena relativa al acantonamiento de las fuerzas rebeldes. Las Naciones Unidas, los asociados, la Unión Africana y la Comisión de Cesación del Fuego insistieron en que, en vista de que no se reconocía la fuerza jurídica de esa sección y de que con toda certeza tampoco la reconocían el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán ni el Movimiento Justicia e Igualdad, la posibilidad del acantonamiento debería tratarse en otro momento.

9. Como se indica en el párrafo 3 de este informe, todos los participantes del mecanismo conjunto de aplicación eran conscientes desde el primer momento de que los avances en la seguridad en las zonas iniciales no podían acarrear el deterioro de la seguridad en otras zonas. Sin embargo, en septiembre, la seguridad disminuyó en otras zonas de Darfur, en particular en Darfur septentrional. Gran parte de la información que recibió mi Representante Especial sobre enfrentamientos, ataques, secuestros, actos de bandidaje y el conflicto tribal procedía de informes de personas sobre el terreno, a saber, personal de organizaciones no gubernamentales y de las Naciones Unidas. Naturalmente, se trata de personas que están muy ocupadas con la tremendamente exigente tarea de prestar socorro y no son supervisores profesionales. No obstante, aunque no siempre fue posible verificar rigurosamente cada informe, la información que recibimos deja entrever una tendencia.

10. Es evidente que la cesación del fuego no se está respetando en muchas zonas de Darfur. Según parece, del 8 al 12 de septiembre se produjeron enfrentamientos en Sayyah, en el norte de Al Fasher, y el 7 de septiembre milicias afines al Gobierno atacaron al Ejército de Liberación del Sudán en Abu Dalek. El 11 de septiembre soldados del Gobierno atacaron con morteros la localidad de Golo, en el este de Jebel Mara. Los tiros de mortero, que no llegaron a explotar, iban dirigidos al centro de Golo, de lo que se deduce que con el ataque se pretendía intimidar a los civiles o quizá utilizarlo como pretexto para una reacción (en defensa propia) contra las fuerzas rebeldes establecidas en la zona. El 28 de agosto soldados del Gobierno sin que

mediara provocación, atacaron la aldea de Nortig. Se incendiaron chozas, varias personas resultaron heridas y se sabotó deliberadamente el pozo de la aldea en lo que pareció ser un intento de hacer inhabitable la aldea. El 12 de septiembre se produjo otro ataque en Umm Kaddadah, en el sudeste de Al Fasher. Ese mismo día se informó que el Ejército de Liberación del Sudán había lanzado ataques contra Millit, en Darfur septentrional, contra la aldea de Jabir-Um-Hosh y contra un puesto de policía en Medo, en Darfur septentrional. También se informó de ataques del Ejército de Liberación del Sudán contra puestos de policía los días 14, 15, 17, 18, 19 y 22 de septiembre. El ataque contra la policía que se produjo en la aldea de Ghubayash, en Kordofan occidental, la última semana de septiembre indica que las infracciones no se limitan únicamente a Darfur.

11. En septiembre continuaron los ataques de las milicias contra la población civil. Entre finales de agosto y principios de septiembre una fuerza mixta compuesta por hombres uniformados y milicianos atacó varias aldeas en los alrededores de Greda, en Darfur meridional, causando la muerte a unas 100 personas y una nueva oleada de desplazados internos. Según parece, las milicias Janjaweed atacaron la aldea de Abdousalaam, en Darfur occidental, el 28 de agosto y habrían atacado también a desplazados internos entre Thur y Nyala, en Darfur meridional, el 14 de septiembre. Los desplazados internos y la población local dieron parte de casos de hostigamiento y palizas en la zona de Kebkebiya a mediados de septiembre. También se tiene noticia de ataques realizados por hombres uniformados y secuestros de mujeres jóvenes en septiembre. El 11 de septiembre la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana descubrió que unas milicias habían cometido secuestros, agresiones y asesinatos y habían cobrado impuestos ilegales en la región de Dar Essalam.

12. Los actos de bandidaje y de violencia indiscriminada están aumentando. El 12 de septiembre una mujer murió cuando un soldado del Gobierno disparó contra un autobús de pasajeros 13 kilómetros al norte de Al Fasher, en Darfur septentrional. El 9 de septiembre dos trabajadores de una organización no gubernamental fueron asaltados por bandidos armados que intentaron detener su vehículo. El 12 de septiembre, en Kilakil, en Darfur meridional, unos bandidos interceptaron y saquearon un camión del Programa Mundial de Alimentos. El 14 de septiembre se produjo un incidente similar en la carretera de Nyala a Kass. El 21 de septiembre bandidos a caballo interceptaron a disparos un convoy de las Naciones Unidas 25 kilómetros al este de Umm Kaddadah, en Darfur septentrional, saquearon los camiones y robaron a los conductores sus pertenencias. A principios y mediados de septiembre hubo enfrentamientos entre las tribus de Bergid y Rizeigat.

13. No es fácil reconocer una pauta clara partiendo de los incidentes que acabo de enumerar, pero se distinguen las tendencias siguientes:

a) Ambas partes continuaron violando la cesación del fuego. Aún no he recibido los informes de la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana correspondientes a ese período, por lo que no me es posible determinar quién es el responsable. Hubo ataques, contraataques, venganzas y represalias;

b) En cuanto al Ejército de Liberación del Sudán, el blanco de sus ataques solía ser la policía y no los militares;

c) En cuanto al Gobierno, aunque se produjeron ataques con helicópteros de combate, fueron menos frecuentes hacia finales de septiembre;

d) En cuanto a las milicias, después de las atrocidades que cometieron en la primera semana de septiembre, los ataques disminuyeron hacia finales de mes;

e) Hubo un aumento generalizado de los actos de bandidaje. Quienes cometían esos actos eran posiblemente grupos escindidos de ambas partes. Uno de los motivos que los movían podría ser la falta de alimentos.

14. En la actualidad, en Darfur, un número aún mayor de personas está expuesto, sin protección alguna del Gobierno, al hambre, el miedo y la violencia. El número de personas afectadas por el conflicto sigue aumentando y su sufrimiento se está prolongando porque no se adoptan medidas. En una proporción considerable del territorio las condiciones de seguridad han empeorado. En septiembre el Gobierno no fue capaz de cumplir sus responsabilidades y compromisos de proteger a la población de Darfur. En los términos del párrafo 1 de la resolución 1556 (2004) del Consejo de Seguridad, el Gobierno no ha establecido unas condiciones de seguridad verosímiles para la protección de la población civil y los agentes humanitarios.

Desarme de las Janjaweed y otras milicias y grupos ilegales armados

15. En su resolución 1564 (2004) el Consejo de Seguridad expresó su profunda preocupación porque no se hubiera avanzado en el proceso de desarme. El compromiso del Gobierno de desarmar a las milicias, que seguían constituyendo una grave amenaza para la población civil, emana del acuerdo de cesación del fuego por motivos humanitarios firmado en Nyamena el 8 de abril de 2004, que se incluyó en el comunicado conjunto y es una exigencia esencial del Consejo de Seguridad, recogida en el párrafo 6 de su resolución 1556 (2004).

16. Después de los ejemplos de desarme mencionados en el párrafo 19 de mi informe de 30 de agosto de 2004 (S/2004/703), el Gobierno no ha facilitado información sobre una metodología o calendario de desarme, ni hay indicios de que se hayan realizado otras actividades de desarme. El 27 de agosto el Gobierno se comprometió a proporcionar a la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana los números de serie de las armas recogidas, así como las llaves de los contenedores en que se guardaban. Todavía no lo ha hecho. Como señalé en mi informe, el Gobierno se había comprometido a reducir en un 30% las Fuerzas de Defensa Populares. Sin embargo, en la reunión del mecanismo conjunto de aplicación celebrada el 17 de septiembre, el Gobierno explicó que el aumento de las transgresiones de la cesación del fuego por parte de las fuerzas rebeldes estaba retrasando el proceso. El Gobierno afirmó también que debería haber una correlación entre el desarme de las milicias y el acantonamiento del Ejército de Liberación del Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad, dando a entender que mientras esto no fuera posible, lo máximo que podía pedir a las fuerzas de las milicias era que actuaran con moderación o que depusieran las armas.

17. Aparentemente, desde mi informe de 30 de agosto no se han hecho progresos concretos verificables sobre esa cuestión tan importante. Deduzco, en conclusión, que el Gobierno no ha cumplido sus compromisos y obligaciones de desarmar a las milicias, recogidos en el párrafo 6 de la resolución 1556 (2004).

18. En mi informe de 30 de agosto de 2004 hice hincapié en que se necesitaba con urgencia un programa global de desarme, desmovilización y reinserción, y en que a menos que se elaborara y se pusiera en práctica rápidamente ese programa, el desarme

y la desmovilización de los combatientes podría convertirse en una fuente de inseguridad. En la reunión del mecanismo conjunto de aplicación celebrada el 17 de septiembre el Gobierno anunció que en poco tiempo daría a conocer los detalles de un plan para crear una comisión encargada de recoger las armas, pero hasta la fecha no se nos ha expuesto plan alguno. Tendrá que concertarse un programa global de desarme mutuo, desmovilización y reinserción en el marco de las negociaciones entre el Gobierno y el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad.

Impunidad y fomento de la confianza

19. En mi informe anterior no se discernía bien la medida de los progresos que hacía el Gobierno en el cumplimiento de sus obligaciones para poner fin a la impunidad como consecuencia de la posición incoherente que adoptó con respecto al grado de control que ejercía sobre las milicias responsables de los ataques contra los civiles. Se detuvo a algunos autores de delitos comunes, pero el Gobierno dijo que no podía actuar contra quienes se decía que habían transgredido las normas del derecho internacional humanitario a menos que tuviera sus nombres. En un esfuerzo renovado por explicar su falta de progreso en cuanto al cumplimiento de la obligación de poner fin a la impunidad, en la reunión del mecanismo conjunto de aplicación del 17 de septiembre el Gobierno atribuyó su inacción a la fuerza de las tradiciones que regían los conflictos intertribales en la región de Darfur, según las cuales no se entregaba a los autores individualmente considerados para su castigo a organismos ajenos a la tribu. En lugar de ello, la tribu ofrecía a la tribu de la víctima o víctimas restitución, con frecuencia en la forma de indemnización, por los delitos de uno de sus miembros. Se consideraría que todo organismo ajeno a la tribu que tomara medidas para hacer responsable a un individuo de una tribu, ya fuera la Unión Africana, las Naciones Unidas o el Gobierno, se estaba enfrentando a toda la tribu. En lugar de continuar con lo que consideraban un intento inútil por imponer un sistema “ajeno” de justicia centrado en el principio de la responsabilidad individual, el Gobierno anunció planes para iniciar una nueva rueda de reuniones intertribales de reconciliación y adoptar medidas para reforzar la administración local en un intento por fomentar la confianza y promover el papel de los líderes y los métodos tradicionales dentro del sistema judicial.

20. La comunidad internacional no puede permitir la ambigüedad respecto del grado de control del Gobierno o de las interpretaciones oportunistas de las costumbres locales para evadir la presión que se ejerce sobre el Gobierno para que cumpla sus obligaciones y demuestre progresos concretos para poner fin a la impunidad. Recientemente se dirigieron al Consejo de Seguridad mi Asesor Especial para la prevención del genocidio y la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en cuanto a lo fundamental que era que el Gobierno se ocupara de esta cuestión de la impunidad con la mayor urgencia, y el Representante Especial siguió recordando al Gobierno sus obligaciones con arreglo a la resolución 1556 (2004). En su opinión, hasta ahora se había detenido y enjuiciado a muy pocos autores, y en un nivel muy bajo de responsabilidad. Destacó que el Gobierno tendría que enfrentar la cuestión de la impunidad de manera más efectiva que hasta ahora. Es probable que los métodos tradicionales de reconciliación puedan ser útiles como parte del proceso de fomento de la confianza después de una primera serie de juicios. No obstante, toda medida de este tipo adoptada por el Gobierno debe considerarse

complementaria del método reconocido internacionalmente, en lugar de ser una alternativa a él.

21. La impunidad de los miembros de las fuerzas armadas sigue constituyendo fuente de preocupación. En el párrafo 8 de la resolución 1564 (2004) el Consejo de Seguridad pidió a todas las partes sudanesas que adoptaran las medidas necesarias para hacer frente inmediatamente a las infracciones denunciadas por la Unión Africana y hacer rendir cuenta de sus actos a los responsables de ellas. A pesar de que en los informes de la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana figura información en que se identifica claramente a los miembros de las fuerzas armadas responsables de las transgresiones de la cesación del fuego y de crímenes de derecho internacional humanitario, el Gobierno ha adoptado sólo medidas mínimas para el enjuiciamiento militar o penal. Según el Gobierno, cinco individuos pertenecientes a la policía y el ejército han sido detenidos y esperan condena en distintos casos de delitos de tortura, homicidio, tentativas de violación y violación. En los dos casos de violaciones de derechos humanos sometidos a la justicia, uno fue sobreseído y en el otro se exoneró al acusado. No hemos recibido información acerca de medida alguna del Gobierno para hacer responsables a los culpables de las transgresiones de la cesación del fuego.

22. En el párrafo 12 de la resolución 1564 (2004) el Consejo de Seguridad me pidió que estableciera una comisión internacional de investigación para que investigara inmediatamente todas las denuncias de transgresiones del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos cometidas en Darfur por todas las partes. Con arreglo a lo previsto en esa resolución las investigaciones tendrán los objetivos siguientes: a) investigar las denuncias de transgresiones del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos cometidas por todas las partes; b) determinar si se han cometido o no actos de genocidio; y c) identificar a los autores de tales transgresiones a fin de que los responsables rindan cuenta de sus actos. Puedo informar que el nombramiento de la comisión es inminente.

La situación humanitaria y las actividades en Darfur

23. El plan de acción humanitaria de las Naciones Unidas para Darfur contiene un esquema de respuesta a la situación humanitaria planificado por los organismos de las Naciones Unidas y por organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales para un período de 90 días, del 1º de junio al 31 de agosto de 2004. La mayoría de las necesidades previstas en el plan de 90 días se satisficieron durante el mes de agosto. Los hitos y las metas de los diversos sectores iniciados por los coordinadores de sectores de las Naciones Unidas en colaboración con los asociados de las organizaciones no gubernamentales se basaban en necesidades y diferencias en cuanto a la asistencia humanitaria tal como se habían determinado en el perfil humanitario de Darfur de junio de 2004. En el sector alimentario los organismos prestaron asistencia a unos 950.000 habitantes en comparación con una población estimada en 1.200.000 afectada por el conflicto hasta la fecha. En cuanto a vivienda y artículos no alimentarios, se ha prestado asistencia aproximadamente a unas 780.000 personas en comparación con una población prevista de 1 millón. Las intervenciones en el sector de abastecimiento de agua cumplieron casi por completo las metas de 750.000 personas afectadas por el conflicto. Las intervenciones en los sectores de saneamiento y detección primaria de la salud cumplieron con exceso las metas fijadas en el plan de 90 días.

24. No obstante, la situación se ha deteriorado desde que se fijaron los objetivos en el plan mencionado. Hay más personas desplazadas que lo que se consideró anteriormente. Los que han llegado recientemente a algunos campamentos suman decenas de miles. Esto significa que aunque se han cumplido las metas y aunque el número absoluto de personas desplazadas a las que se ha prestado asistencia ha aumentado, el porcentaje que recibe asistencia no ha aumentado.

25. En el perfil humanitario de Darfur para agosto se estima que de una población superior a 1.800.000 personas afectadas por el conflicto en Darfur (un aumento de 340.000 desde el 1° de agosto) sólo se suministró vivienda y ayuda no alimentaria a algo más de la mitad, se suministraron alimentos aproximadamente a la mitad y se prestaron servicios de atención primaria de la salud también a la mitad, y menos de la mitad, a saber, alrededor del 40%, tuvo acceso a agua potable, la misma cifra que la prevista en las intervenciones sanitarias.

26. Los datos más recientes sugieren que están próximos a hacerse realidad los temores anteriores de que el número de personas afectadas por el conflicto en Darfur pudiera aumentar a 2 millones. El aumento se debe primordialmente al mejor acceso humanitario a zonas remotas y a territorio controlado por el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán, lo que llevó a la determinación de que había un mayor número de desplazados internos y otro tipo de personas afectadas por el conflicto. Además, más personas han resultado desplazadas como resultado de la continuación de los ataques. El aumento en el número de desplazados internos ejerce presión cada vez mayor sobre las comunidades que las albergan y algunas personas se desplazan espontáneamente hacia los campamentos en busca de alimentos. El número de personas afectadas por el conflicto podría superar la cifra de 2 millones si la continuación de la guerra civil provoca nuevos desplazamientos y la reducción de la capacidad de producción de alimentos en Darfur.

27. En general el Gobierno ha seguido cumpliendo sus compromisos contraídos con arreglo al comunicado conjunto con respecto al acceso humanitario y ha permitido que la comunidad humanitaria aumente sustancialmente sus actividades. Ha habido reducciones sustanciales en el tiempo requerido para obtener autorización respecto de las aeronaves que llegan al Sudán para su uso en actividades humanitarias de las Naciones Unidas. El plazo medio actual de una semana a 10 días, sin embargo, sigue constituyendo causa de retraso de la prestación de asistencia a poblaciones vulnerables. Los organismos humanitarios aumentaron en medida significativa su presencia en septiembre. Actualmente hay más de 40 organizaciones no gubernamentales internacionales, misiones de la Cruz Roja y organismos de las Naciones Unidas que realizan actividades en Darfur, 15 organizaciones se hallan en vías de iniciar sus actividades y otras 5 se han inscrito para trabajar en la región. Se ha estimado que el número de funcionarios internacionales necesarios para responder a esta crisis sería de 800 a 1.000 funcionarios experimentados. A comienzos de septiembre el número total de funcionarios de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales internacionales en todo Darfur era de unos 700 funcionarios internacionales y 5.000 nacionales (personal de programas y proyectos solamente). La mayor capacidad de los organismos sobre el terreno ha aumentado en gran medida la capacidad de las organizaciones humanitarias para superar las difíciles condiciones que enfrentan durante la estación de lluvias.

28. En tanto que la asistencia humanitaria ha estado limitada anteriormente en forma principal a las zonas urbanas y a cinco campamentos de desplazados internos,

el acceso humanitario se está ampliando ahora con actividades de evaluación y prestación que llegan a los necesitados en zonas aisladas. No obstante, esas mejoras se han visto limitadas por el aumento del bandidaje (que ha tenido efecto directo sobre las actividades del personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales) y por el aumento de los choques entre las fuerzas del Gobierno, las milicias aliadas de él y las fuerzas del Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán. Los incidentes de seguridad en septiembre relativos a convoyes humanitarios marcados claramente han obligado a las Naciones Unidas a imponer restricciones de seguridad en rutas estratégicas que utiliza para tener acceso a los desplazados internos y a otras poblaciones vulnerables. Los controles erigidos en algunas de esas rutas tanto por el Ejército de Liberación del Sudán como por el Gobierno han contribuido a obstruir las actividades humanitarias en Darfur. Más del 10% de las personas afectadas por el conflicto en Darfur está actualmente inaccesible como consecuencia de la inseguridad del acceso.

29. Está comenzando a llegar la asistencia humanitaria a las zonas controladas por el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán y actualmente se están haciendo nuevas evaluaciones en esas zonas, que indican que hay un número importante de personas afectadas por el conflicto que necesitan asistencia. El Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán no ofrece total libertad de acceso, como lo demuestra la reciente detención de trabajadores de ayuda humanitaria por fuerzas del SLA. El 16 de septiembre el Coordinador Humanitario para el Sudán visitó la zona controlada por el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán en Darfur septentrional para examinar los arreglos hechos con el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán para facilitar el acceso humanitario a esas zonas. Presentó un proyecto de documento en que se bosquejaban los principios, las normas básicas y un procedimiento de notificación para los organismos humanitarios. Ese documento es plenamente compatible con el protocolo sobre cuestiones humanitarias convenido recientemente, pero aún no firmado, en Abuja. Actualmente el Movimiento/Ejército de Liberación del Sudán lo está examinando para aprobarlo.

30. La respuesta de los donantes hasta ahora ha sido generosa, aunque insuficiente. En agosto las Naciones Unidas revisaron sus requisitos humanitarios para la respuesta en Darfur y el Chad hasta llegar a un total de 534 millones de dólares. Hasta la fecha los donantes han aportado 299 millones de dólares; algo más de la mitad de lo necesario. Observo una inquietante falta de urgencia de los donantes con respecto a ese déficit. Si bien las cuestiones relativas a la protección y el apoyo a la misión de la Unidad Africana atraen más atención, no se debe considerar que la asistencia en esas esferas sea una alternativa del apoyo humanitario. No puede haber compensaciones en el apoyo en esos sectores, en el que el éxito de uno depende del progreso de otro. Así como el mejoramiento de la seguridad puede mejorar las condiciones para las actividades humanitarias, una situación humanitaria estable es una condición previa para una solución política de la crisis en Darfur.

Retornos

31. En un memorando de entendimiento firmado el 21 de agosto entre el Gobierno y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) el Gobierno accedió a aceptar la determinación de la OIM acerca del carácter voluntario y apropiado de los retornos, y convino en que no habría ningún retorno en tanto no se reunieran las normas internacionales. Se estableció un mecanismo de gestión y coordinación para

velar por que la asistencia interinstitucional al proceso de retorno se ciñera a normas comunes. La primera reunión del grupo básico del mecanismo tuvo lugar el 18 de septiembre de 2004. En esa primera reunión el mecanismo aprobó dos documentos acerca del retorno voluntario de personas internamente desplazadas en Darfur y acerca de las atribuciones del grupo básico del mecanismo.

32. Los informes acerca de movimientos forzados, traslados o regresos, así como presiones ejercidas para que los desplazados internos regresaran, han disminuido en medida considerable. No obstante, también hay problemas en relación con las agrupaciones espontáneas de personas desplazadas. Por ejemplo, en un caso reciente ocurrido en Darfur septentrional, el Gobierno tomó medidas para trasladar un grupo sin consultar a la OIM ni a las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas seguirán vigilando la situación y plantearán la cuestión del traslado de agrupaciones espontáneas en el mecanismo de gestión y coordinación.

33. Como consecuencia de la continua incertidumbre en lo que respecta a las condiciones de seguridad en las zonas de retorno, la mayoría abrumadora de los desplazados internos sigue diciendo que no proyectan regresar a sus aldeas en un futuro próximo.

Derechos humanos y protección

34. Los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno han recibido menos informes acerca de problemas de seguridad en el interior de los campamentos y asentamientos de personas internamente desplazadas. Aún así, como lo confirmaron la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y mi Asesor Especial sobre la prevención del genocidio en las visitas realizadas a Darfur en septiembre, en términos de la percepción de las personas internamente desplazadas la protección seguía siendo prioritaria. Muchos de los desplazados internos procedentes de zonas rurales a las que no ha llegado aún la asistencia humanitaria dieron cuenta de hostigamiento y violencia continuos. Para los desplazados internos inscritos y que viven en campamentos, la seguridad sigue siendo la principal preocupación. Si bien ya no hay más funcionarios policiales sobre el terreno, su efecto sobre la situación de seguridad sigue limitado por la casi total falta de confianza de parte de los desplazados internos, que no los distinguen de los atacantes uniformados que los expulsaron de sus aldeas. Además, la experiencia de muchos desplazados internos indica que la policía no ha tomado medida alguna cuando se han señalado a su atención transgresiones como la violación, el hostigamiento sexual y el saqueo. Los ocho monitores de derechos humanos de las Naciones Unidas han recibido denuncias de hostigamiento e intimidación cometidos por funcionarios de seguridad del Gobierno contra desplazados internos y otras personas que han hablado con organizaciones internacionales o con funcionarios visitantes.

35. En mi informe de 30 de agosto de 2004 observé con preocupación que se estaba reclutando a miembros de las milicias culpables de ataques contra civiles para formar parte de organizaciones oficiales de seguridad del Estado e indiqué la necesidad de que hubiera un proceso de selección para impedirlo. Como observó la Alta Comisionada para los Derechos Humanos durante su visita a Darfur a fines de septiembre, hay denuncias de que miembros de la milicia Janjaweed han sido absorbidos en las fuerzas de seguridad oficiales sudanesas, incluidos los encargados de proteger a los desplazados internos en sus campamentos. Se están desplegando más

fuerzas policiales, pero debe también mejorarse su calidad. Esto significa, con arreglo al comunicado conjunto, que el Gobierno tendrá que desplegar una fuerza policial que no sea solamente fuerte, sino que sea además creíble y respetada. Con tal objeto los organismos de las Naciones Unidas han iniciado un programa de capacitación en derechos humanos para la policía. Al parecer la policía responde a ese tratamiento. No obstante, es demasiado pronto para esperar que ese programa tenga resultado en gran escala y en general la policía de Darfur no se acerca todavía a esas normas. Desgraciadamente, incluso con esas mejoras la sensación de desconfianza que describí en el párrafo 32 *supra* es demasiado fuerte para que estas soluciones sean suficientes. Según declaré en mi informe anterior, dado lo que ha ocurrido en el pasado, es claro que el Gobierno no puede lograr por sí sólo la recuperación de la confianza en los servicios estatales de seguridad sino que requerirá la asistencia de la comunidad internacional.

36. El Gobierno ha dictado un decreto que elimina un obstáculo jurídico para que las víctimas de agresión sexual reciban tratamiento médico, cuestión de la que di cuenta en mi informe de 30 de agosto de 2004. Con arreglo a la ley las víctimas de agresión sexual han tenido en primer lugar que obtener un informe policial antes de recibir tratamiento médico. Este nuevo decreto parece eliminar ese obstáculo para que las víctimas que necesitan tratamiento médico tras una agresión sexual o violación reciban atención médica. Mi Representante Especial y el personal de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos darán seguimiento a esta medida para verificar que se aplique con arreglo a las normas internacionales de derechos humanos.

37. Los problemas de seguridad en el interior de los campamentos se combinan con el desplazamiento y la falta de seguridad continuos que impiden que los desplazados internos regresen a sus hogares con un efecto psicológico perturbador sobre esas personas. El creciente nivel de exasperación y la ira de las poblaciones de desplazados internos constituye una fuente de gran preocupación. Hasta ahora los campamentos de desplazados internos han mantenido su carácter civil y difícilmente se ven o utilizan armas. Sin embargo, hay indicaciones de una movilización política mayor en algunos campamentos. Un movimiento de ese tipo estaría en buena posición para alimentarse con la ira y la frustración de las personas internamente desplazadas con resultados potencialmente desastrosos para el futuro. Esas señales tempranas de una posible movilización de las personas internamente desplazadas podría considerarse una advertencia en el sentido de que el tiempo disponible para adoptar medidas concretas a fin de hacer frente a las preocupaciones de las personas internamente desplazadas acerca de la seguridad y el derecho al retorno puede estar agotándose. Mientras más tiempo estén obligados los desplazados internos a esperar que haya seguridad en los campamentos y en las zonas para su regreso, mayor riesgo se corre de que se reduzcan las posibilidades de un proceso exitoso de reconciliación y aumento de la confianza, que lleve incluso a más violencia. Deben tomarse medidas para reasegurar a los desplazados internos de que se protegerán sus derechos en sus lugares de origen.

38. El despliegue de monitores de policía civil en los campamentos para realizar patrullas conjuntas con la policía sudanesa haría algo por mejorar la seguridad de las personas internamente desplazadas, y puede evitar la necesidad de que busquen protección en otra parte por cuanto actualmente sienten que carecen de ella. En la reunión del 7 de septiembre del mecanismo conjunto de aplicación el Gobierno aprobó la propuesta de desplegar elementos de la misión de vigilancia de la Unidad

Africana en los campamentos, lo que se reiteró en la intervención del Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán ante el Consejo de Seguridad en su 5046ª sesión, celebrada el 30 de septiembre.

39. Tras la visita de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos a Darfur, su oficina se propone desplegar más oficiales de derechos humanos a Darfur a fin de mejorar la vigilancia y de prestar asistencia al Gobierno en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones de proteger los derechos humanos de su población. Inicialmente se doblará el número de monitores hasta llegar a 16, y se proyectan mayores aumentos en el futuro.

El proceso de paz de Darfur

40. Tanto en el comunicado conjunto como en el Plan de Acción el Gobierno prometió reanudar las negociaciones políticas sobre Darfur a fin de hallar una solución amplia que fuese aceptable para todas las partes en el conflicto. Las negociaciones políticas entre el Gobierno y los movimientos rebeldes comenzaron el 23 de agosto en Abuja bajo los auspicios del Presidente de Nigeria, Olusegun Obasanjo, actual Presidente de la Unión Africana. Las Naciones Unidas participaron en calidad de observadoras e intervinieron en apoyo de la labor de mediación de la Unión Africana. El programa, que se acordó en el segundo día de las conversaciones, constaba de cuatro temas: cuestiones humanitarias, cuestiones de seguridad, cuestiones políticas y cuestiones socioeconómicas.

41. Las partes llegaron a un acuerdo sobre un texto en materia de socorro humanitario, en el que las partes prometerían adoptar las medidas necesarias para evitar todo tipo de ataques, amenazas, intimidaciones y otros actos de violencia contra la población civil por parte de cualquier grupo, en especial los Janjaweed. En el acuerdo se reafirmaría la necesidad de proteger los derechos de los desplazados dentro del país y de los refugiados en sus regiones de origen para permitirles regresar a ellas si así lo decidían. Las fuerzas o personas que estuvieran presuntamente implicadas en casos de violación de los derechos de los desplazados, los grupos vulnerables y otros miembros de la población civil serían sometidos a un proceso de investigación transparente y habrían de rendir cuentas ante la autoridad competente. Las partes acordarían constituir un mecanismo de aplicación, la Dependencia Conjunta de Agilización del Socorro Humanitario y de Supervisión, integrada por representantes de la Comisión Conjunta, la Misión de la Unión Africana y otros representantes de la comunidad internacional invitados por la Unión Africana. Esta Dependencia informaría mensualmente a la Comisión Conjunta sobre los logros alcanzados y las dificultades experimentadas. Las partes se negaron a firmar este acuerdo a la espera de llegar a un acuerdo sobre los tres protocolos restantes. No obstante, en la quinta reunión del mecanismo conjunto de aplicación, celebrada el 17 de septiembre de 2004, el Gobierno acordó actuar como si el protocolo se hubiera firmado. El Ejército/Movimiento de Liberación del Sudán se está planteando hacer lo mismo, pero aún no nos ha informado de su decisión final.

42. Cuando presenté mi informe, el 30 de agosto de 2004, estaban en marcha las negociaciones sobre un texto en materia de seguridad. En las negociaciones celebradas en Abuja quedaron patentes las enormes diferencias existentes entre las partes. El Gobierno era reacio a ir más allá del acuerdo de Nyamena o de hacer concesiones sobre cuestiones que las otras partes considerasen importantes. El Ejército/Movimiento de

Liberación del Sudán y el Movimiento de Justicia e Igualdad parecían creer que las acciones fuera de las negociaciones iban a reportarles más ventajas y en sus propuestas exigían mucho más de lo que el Gobierno estaba dispuesto a aceptar. Finalmente, el Ejército/Movimiento de Liberación del Sudán y el Movimiento de Justicia e Igualdad solicitaron una pausa para poder informar a sus colegas fuera de las negociaciones y el protocolo sobre seguridad sigue sobre la mesa a la espera de que el 24 de octubre se reanuden las negociaciones.

43. Tras las negociaciones celebradas a principios de agosto en Asmara entre los representantes de las Naciones Unidas, el Ejército/Movimiento de Liberación del Sudán y el Movimiento de Justicia e Igualdad, mi Representante Especial se reunió con el Secretario General, Mini Arkoï Minawi, y otros funcionarios superiores del Movimiento de Liberación del Sudán y con un representante del Movimiento de Justicia e Igualdad en Asmara el 20 de septiembre de 2004. En estas negociaciones ambos grupos reafirmaron su adhesión a la cesación del fuego. Aceptaron estudiar nuestra petición de actuar como si se hubiera firmado el protocolo humanitario acordado en Abuja. Mi Representante Especial efectuará un seguimiento de esta y otras cuestiones en futuras reuniones, que los grupos han aceptado celebrar con mayor frecuencia y de manera sistemática. Sería conveniente mantener contactos directos y habituales con los jefes de los movimientos para consolidar los contactos con los mandos sobre el terreno del Ejército/Movimiento de Liberación del Sudán y el Movimiento de Justicia e Igualdad. Estos contactos también pueden ayudar a aclarar posiciones y a ejercer presión sobre las partes para que mantengan la cesación del fuego y adopten una actitud positiva en las negociaciones.

44. Hasta la fecha los contactos sobre el terreno en Darfur septentrional se han basado únicamente en cuestiones humanitarias, pero debemos consolidar la labor de septiembre e instar con tal fin a todas las partes a que entablen un diálogo más amplio, profundo y productivo a fin de hallar una solución política a los problemas de Darfur. En la reunión sobre armonización de acuerdos, celebrada el 24 de septiembre, la Comisión de la Cesación del Fuego de la Unión Africana decidió invitar al Ejército/Movimiento de Liberación del Sudán y al Movimiento de Justicia e Igualdad a asistir a futuras reuniones para examinar con el Gobierno, las Naciones Unidas, la Unión Africana y la propia Comisión los problemas relacionados con la aplicación de los acuerdos de cesación del fuego y otros compromisos adquiridos por las partes en acuerdos sobre cuestiones relativas a la paz y la seguridad en Darfur.

Proceso de paz norte-sur

45. El Consejo de Seguridad, en el párrafo 5 de la resolución 1564 (2004), instó al Gobierno y al Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés a concertar cuanto antes un acuerdo de paz. A mediados de septiembre mi Representante Especial pidió al Presidente del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés, John Garang, y al Primer Vicepresidente Ali Osman Taha que, de ser posible, reanudaran las negociaciones antes de que finalizara el mes. El Primer Vicepresidente se mostró de acuerdo, pero, dado que el Presidente se encontraba de viaje en los últimos días del mes, está previsto que las partes se reúnan del 7 al 9 de octubre y que después las negociaciones prosigan a nivel técnico durante al menos seis semanas. El Gobierno ha confirmado que el calendario de las negociaciones técnicas no se verá afectado por las posibles coincidencias con el mes del Ramadán. Quisiera poner de relieve una vez más mi firme convicción de que la concertación de un acuerdo general de paz

norte-sur es una condición indispensable para la solución del conflicto de Darfur. En los párrafos 15 a 20 de mi informe de fecha 28 de septiembre de 2004 al Consejo de Seguridad con arreglo a la resolución 1547 (2004) de 11 de junio de 2004 (S/2004/763), informé ampliamente de los avances en el proceso de paz norte-sur.

La Misión de la Unión Africana en Darfur

46. Tal como indiqué en mi informe de 30 de agosto de 2004, en general, se estaba de acuerdo con que el despliegue inicial de la misión de la Unión Africana había resultado útil, pero que su eficacia se había visto limitada por su reducido tamaño y por dificultades logísticas. Se estaba de acuerdo también con que la presencia de observadores internacionales con un elemento de protección atenuaría la gravedad de la situación en Darfur. Esto facilitaría a su vez la prestación de asistencia humanitaria y el regreso de los desplazados a tiempo para la próxima época de la siembra. El 7 de septiembre de 2004 el Presidente de Nigeria, Olusegun Obasanjo, en su carácter de Presidente de la Unión Africana, me informó de su decisión de fortalecer la presencia de la Unión Africana en Darfur. Añadió que para poner en práctica esta decisión sería necesario un apoyo considerable por parte de la comunidad internacional, cuestión que reiteró en su declaración ante el Consejo de Seguridad en su 5043^a sesión, celebrada el 24 de septiembre.

47. Mi Representante Especial se reunió con el Comisionado de la Unión Africana y con miembros del Consejo para la Paz y la Seguridad en Addis Abeba el 21 de septiembre de 2004. En esta reunión hicimos hincapié en que, de conformidad con la resolución 1564 (2004), la Unión Africana tenía sin duda el control del proceso de paz de Darfur. Mi Representante Especial instó al Comisionado a reunirse lo antes posible con el Gobierno para estudiar la aplicación del nuevo mandato, de forma que la ampliación del despliegue pudiera comenzar en octubre.

48. En mi informe de 30 de agosto de 2004 informé al Consejo de que un equipo de expertos, en colaboración con la Comisión de la Unión Africana, había formulado un plan para ampliar la misión de la Unión Africana en Darfur. Además de las actividades con sede en Darfur, en el plan se especificaban las medidas necesarias para fortalecer la capacidad de la sede de la Unión Africana para gestionar y dirigir una misión sobre el terreno tan ardua. La Comisión de la Unión Africana, tras haber analizado el plan en mayor profundidad y haber realizado los ajustes oportunos, presentará en breve sus propuestas de ampliación de la misión al Comité de Estado Mayor de la Unión Africana y al Consejo de Paz y Seguridad para su análisis. Se prevé que en el mandato del Consejo de Paz y Seguridad se ponga de relieve la importancia de una misión de observadores dinámica, dotada de movilidad y extendida.

49. El anterior Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Alpha Oumar Konaré, y yo hemos instado a los posibles socios a aportar la financiación, el equipo y los recursos que necesite la Unión Africana para ampliar su misión en Darfur. Es indispensable que la Unión Africana cuente con el apoyo pleno y práctico de la comunidad internacional cuando asuma esta enorme responsabilidad.

50. La asistencia de las Naciones Unidas a los esfuerzos de la Unión Africana encaminados a ampliar la misión en Darfur sigue adelante en cuatro ámbitos: a) a petición de la Comisión de la Unión Africana, voy a crear una célula de asistencia de las Naciones Unidas para proporcionar asistencia técnica y fomentar la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Ya ha comenzado el proceso de

contratación de personal para la célula, entre los que figuran militares, funcionarios de policía y expertos en logística. La célula proporcionará una base más apropiada para la asistencia especial que la que se ha ofrecido hasta la fecha; b) las Naciones Unidas están ayudando a la Unión Africana en el proceso de selección de funcionarios de policía para la misión; c) la Misión de Avanzada de las Naciones Unidas en el Sudán está estableciendo cuatro oficinas en Darfur que facilitarán el enlace y la cooperación sobre el terreno. Un oficial de enlace militar de las Naciones Unidas ya ha sido asignado a la sede de la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana en El Fasher, en Darfur septentrional; d) las Naciones Unidas han ofrecido ayuda mediante la organización de una conferencia de promesas de contribuciones a fin de recabar apoyo para la ampliación de la misión de la Unión Africana.

51. Los días 28 y 29 de septiembre mi Representante Especial entabló conversaciones en Bruselas con funcionarios de alto nivel de la Unión Europea y con los Comisarios Chris Patten y Poul Nielson, así como con Javier Solana, Secretario General del Consejo de la Unión Europea. En esas conversaciones instó a la Unión Europea a proporcionar pleno apoyo político, financiero y logístico a la misión de la Unión Africana.

52. En los párrafos 14 y 15 de la resolución 1564 (2004) del Consejo de Seguridad, se me pedía que informara sobre el grado de colaboración por parte del Gobierno con la ampliación de la misión de la Unión Africana en Darfur. El Gobierno, en cartas dirigidas al Consejo de Seguridad de fecha 9 y 17 de septiembre, ha acogido con satisfacción los planes de ampliación de la misión de la Unión Africana. En la quinta reunión del mecanismo conjunto de aplicación, celebrada el 17 de septiembre de 2004, el Gobierno reiteró su aceptación de un mandato ampliado que permitiera un mayor despliegue de la Misión de la Unión Africana en Darfur. En su intervención ante el Consejo de Seguridad de 30 de septiembre, el Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán expresó desde un punto de vista positivo la aceptación por parte de su Gobierno de una ampliación rápida de la misión de la Unión Africana en el Sudán en lo que respecta al tamaño, velocidad de despliegue y ampliación del mandato de vigilancia.

III. Observaciones finales

53. En mi informe de 30 de agosto de 2004 afirmé que se habían producido algunos avances merced a algunas de las medidas adoptadas por el Gobierno. En el mes de septiembre los avances logrados se mantuvieron. Afirmé también que el Gobierno no había cumplido plenamente sus obligaciones en algunos otros ámbitos que son esenciales para lograr una seguridad completa. Entre éstos figuraban en particular la aplicación de la cesación del fuego, el fin de los ataques contra la población civil, el desarme de la milicia y el enjuiciamiento de los responsables de las atrocidades. En ninguno de estos ámbitos se lograron avances en el mes de septiembre, lo que significa que este mes puede considerarse al menos como un período de consolidación de los logros alcanzados anteriormente. Insto al Gobierno a que cumpla las obligaciones y compromisos asumidos en relación con aquellas cuestiones en las que no se ha logrado avance alguno en este mes.

54. Septiembre podría considerarse, en función de los acontecimientos previstos en el mes próximo, un período de transición. Quisiera señalar que el Gobierno ha declarado que cumplirá los requisitos establecidos en la resolución 1564 (2004) del

Consejo de Seguridad y que cooperará plenamente tanto con las Naciones Unidas como con la Unión Africana para velar por su aplicación. Huelga decir que la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad es obligatoria. La consolidación de los compromisos adquiridos anteriormente, además de los nuevos, constituye la base para obtener resultados concretos, tanto en lo que respecta a la seguridad como en la mesa de negociaciones.

55. La medida más importante que debe adoptarse en las próximas semanas es el comienzo del despliegue de la fuerza ampliada de la Unión Africana. Es preciso que esta fuerza tenga un tamaño considerable, que pueda desplegarse rápidamente, y que tenga un mandato que vaya mucho más allá de la supervisión del acuerdo de cesación del fuego de Nyamena. Quedan muchas tareas por realizar que no tienen relación directa con la inseguridad que resulta de los enfrentamientos entre el ejército sudanés y el Ejército/Movimiento de Liberación del Sudán. Esas tareas consistirían principalmente en proteger los derechos de los desplazados internos y de los refugiados en sus regiones de origen, en particular impedir que otros ocupen sus tierras y confiscen sus propiedades, velar por la seguridad de las personas desplazadas en los campamentos y el regreso seguro y voluntario de los refugiados y de los desplazados a las regiones de las que proceden, vigilar el comportamiento y las actividades de la policía y desarmar a los combatientes, incluidas las Fuerzas de Defensa Populares, los Janjaweed y otras milicias. Lo verdaderamente crucial es que su presencia constituiría una zona de amortiguación entre la población civil y los posibles agresores. Si no se realizaran una o más de estas tareas, el resultado sería una paz insostenible, cuando no inexistente.

56. Todo ello es necesario y requiere un mandato amplio. La finalidad de todo ello es la protección de la población civil. Esta labor es responsabilidad del Gobierno, pero no puede dejarse sólo en sus manos. Han ocurrido demasiadas cosas, y ha habido una importante pérdida de confianza. Se necesita una tercera parte, que sólo puede ser la Unión Africana. Esta tercera parte puede ayudar a proteger a las personas si está presente en una zona amplia, se deja ver y actúa como un elemento disuasivo.

57. La segunda cuestión importante que debe abordarse en el próximo mes está relacionada con las negociaciones políticas entre el Gobierno y el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés. En mi informe de 28 de septiembre de 2004, (S/2004/763) enumeraba los motivos por los que estas negociaciones eran fundamentales para la solución del conflicto en Darfur. Si los resultados son positivos, las negociaciones norte-sur contribuirán a alcanzar una solución política en Darfur en las negociaciones que se reanudarán a fines de octubre. Los resultados del proceso norte-sur, es decir, la paz, una nueva constitución, un Estado de estructura federal, la diferenciación nacional y un gobierno de base amplia, pueden servir como modelo para Darfur. El proceso norte-sur es un arma de doble filo: el éxito puede ir mucho más allá del norte y el sur, pero un fracaso pondría en peligro a todo el Sudán y a la región. Todas las partes deberían invertir toda su energía política para lograr resultados definitivos en las negociaciones. Parece ser que, después de más de un decenio de negociaciones, espera y medias tintas, ésta es la última oportunidad, la definitiva. Por ello, la comunidad internacional debería hacer lo posible por mantener este impulso y hacerse oír por las partes de manera firme y unánime.